

## CASAS, HORNOS Y MURALLA DE LA MURCIA MEDIEVAL, EN UN SOLAR DE CALLE SAGASTA ESQUINA CON AISTOR

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ  
PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO

**Palabras clave:** andalusí, medieval, casas, muralla, horno, alfar, vidrio

**Resumen:** En los niveles de ocupación más antiguos de este solar se han documentado restos de una instalación alfarera, en la línea de los resultados de otros solares de la zona como en las calles San Nicolás y Cortés, destacando especialmente el hallazgo de un horno para la elaboración de vidrio o vedrío. Junto a la muralla islámica, que recorría el solar de norte a sur en un tramo de 38 m de longitud, documentamos una barriada de casas, de las que hemos podido documentar parcial o totalmente cinco. Finalmente, hallamos algunas evidencias de la ocupación de esta área en época moderna, cuando la muralla fue abandonada y amortizada.

**Keywords:** al -Andalus, medieval, houses, wall, oven, pottery workshop, glass

**Summary:** On the older habitational layers of this excavation were found traces of a pottery workshop, as it happened in other sites of this area (in S. Nicolás and Cortés streets). We have to mentioned specially a glass oven use to prepared the glazed cover of the pottery vessels. We also excavated a long sector of the islamic urban wall (38 m), that enclosed a group of five typical inner-courtyard houses. Finally, we found some traces of the urban occupation of this area from the XVI century on, when the wall was abandoned.

## INTRODUCCION GENERAL

El solar en el que se han realizado los trabajos arqueológicos se encuentra situado en la fachada occidental de la antigua medina de Murcia (fig. 1). Tiene una superficie total de 530 m<sup>2</sup>, y está limitado por las calles Sagasta, al oeste, plaza J. M. Bautista, al sur, y calle Aistor al norte (fig. 2).

Diferentes hallazgos de la cerca medieval nos permiten conocer con bastante precisión su desarrollo a lo largo de la calle Sagasta y en concreto en el solar a excavar. Así, en los últimos años se ha excavado un tramo junto a la antigua Puerta del Pilar, en la calle del mismo nombre. La fachada este de la iglesia del Pilar conserva visible un fragmento de la cara interna de la muralla. En la plaza de J. M. Bautista Hernández se conserva un tramo del complejo defensivo, donde se puede contemplar una parte de un torreón, el arranque de la muralla con dirección norte y la antemuralla con desarrollo paralelo a las anteriores estructuras.

Dentro del solar, y una vez derribadas las casas que lo ocupaban, se pudo observar parte de la cara interna de la muralla, con restos de numerosas reparaciones de época bajomedieval, a juzgar por su factura.

Por otro lado, teníamos también constancia de la existencia de un torreón dentro del solar, gracias a la limpieza y documentación fotográfica realizada por Julio Navarro Palazón en el año 1983, cuando se construyó el edificio que hace esquina en la plaza J. M. Bautista y calle Sagasta. La fachada oeste de dicho

torreón coincide exactamente con el límite este de la propiedad citada.

Finalmente, al inicio de nuestros trabajos ya conocíamos el trazado y configuración del complejo defensivo en un solar situado entre las calles Sagasta y Brujera, a menos de 100 m del nuestro. En él se han localizado un tramo de muralla de 25 m de longitud, un torreón que reforzaba un cambio de dirección o inflexión de la muralla, otro torreón menor, la antemuralla y barbacana, y la obra abovedada del val de San Antolín.

Las fuentes escritas referentes a la medina musulmana podríamos calificarlas de escasas, especialmente las concernientes a los arrabales, además de poco precisas. Al -,Udri (siglo XI) cita el pequeño arrabal de Haralla y Al-Idrisi (1099-1171) escribe: “De (Murcia) depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de muralla y fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua”<sup>1</sup>. Muy probablemente Idrisi esté refiriéndose al Arrixaca, atravesado por las acequias Caravija y Aljufia, que se extendía al norte y al oeste de la medina, frente al solar excavado por nosotros.

## INTRODUCCION ARQUEOLOGICA

Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en la fachada occidental de la medina murciana nos vienen ofreciendo una información muy interesante sobre la evolución urbana de este sector.

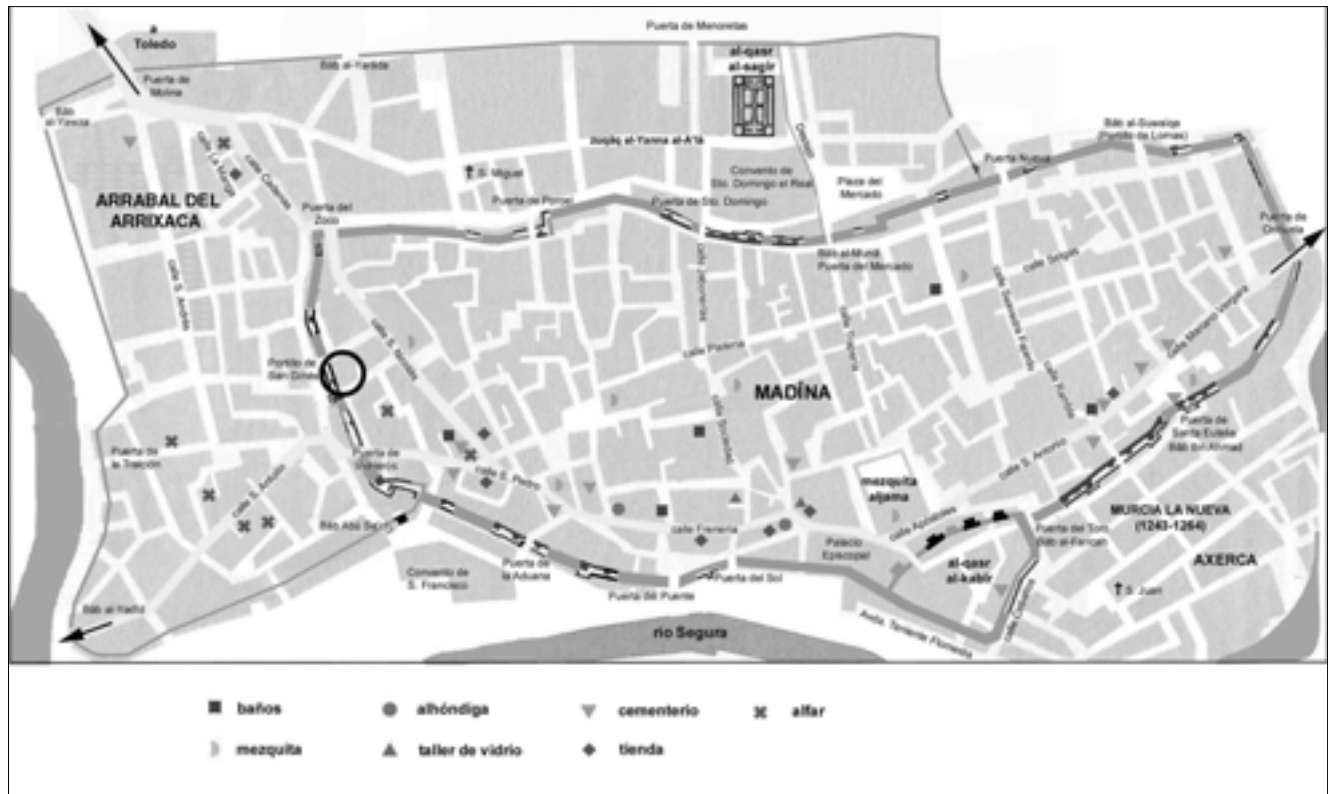


Figura 1. Plano de Murcia hacia el siglo XIII con la situación del solar en cuestión.



Figura 2. Detalle del solar en el callejero y parcelario actual.

En la calle San Nicolás se documentaron restos de un alfar califal sobre el que se construyó una vivienda compuesta por al menos dos patios. Posteriormente, sobre ella se instaló un cementerio y junto a éste un baño<sup>2</sup>. Frente a ellos, en la otra acera de la calle, se ha excavado un taller de trabajo del metal, con un pequeño horno y abundante escoria de hierro. Sobre este taller se edificó un casa musulmana. Al lado de este solar, se encontró un edificio del siglo XI y casas de los siglos siguientes<sup>3</sup>.

En la calle San Pedro aparecieron restos de alfar de los siglos X y XI, con viviendas musulmanas inmediatamente sobre ellos<sup>4</sup>.

En la calle Cortés se excavaron un horno alfarero y una rambla utilizada como testar hasta su total amortización, algunos restos de edificios de uso no concretado, y una fase de urbanización, con una manzana de hasta ocho casas datables desde la mitad del siglo XII hasta el siglo XIII<sup>5</sup>.

Todas estas excavaciones han presentado como denominador común la presencia de constantes depósitos de limos fluviales, procedentes de las

innumerables inundaciones del río, por debajo de los niveles de fundación de las casas y urbanización de este sector de la ciudad.

En lo que se refiere a la muralla, las excavaciones realizadas en diversas zonas de la medina, pero de forma particular en su fachada occidental, han permitido comprobar que fue un complejo en permanente evolución. Así, se detecta la presencia de parte de obra anterior a la conocida en el siglo XIII, a la vez que elementos que han sido añadidos progresivamente. En el antiguo Convento de Verónicas, el torreón conservado completo es una obra adosada al muro con posterioridad, su antemuralla se construyó después de la muralla e incluso se ha documentado otro antemuro de tapial de tierra por debajo de los niveles de suelo más antiguos de la actual barbacana<sup>6</sup>. Este tipo de fenómeno ha podido ser confirmados en otros sectores como los de calle del Pilar<sup>7</sup>, Merced<sup>8</sup>, Serrano Alcázar<sup>9</sup>, Plaza de Romea<sup>10</sup> y Verónicas.

## PROCESO DE EXCAVACION

En la zona intramuros se establecieron 4 cortes de excavación, los cuales tienen 5 m de longitud hacia el sur y la extensión total entre la fachada este y la muralla, separados por testigos de 1 m de ancho. Los cortes de excavación fueron el marco de trabajo hasta la identificación de las casas; a partir de ese momento el trabajo se desarrolló dentro de sus límites y la situación de las diferentes secciones estratigráficas estuvo condicionada por la disposición de las distintas estancias.

Para la recogida de información utilizamos unidades estratigráficas (UE) individualizadas para cada uno de los elementos que conforman el depósito arqueológico. Todas las unidades fueron descritas e identificadas tanto en el Diario de Excavación, como en un Listado de Unidades Estratigráficas (LUE).

## Ocupación moderna y contemporánea

El comienzo de los trabajos arqueológicos fue dejando al descubierto una serie de estructuras de habitación de grandes dimensiones. Diferenciamos dos fases constructivas: una inicial realizada con muros de ladrillo formando dos estancias comunicadas por un vano doble; el suelo era de mortero de cal sobre una gruesa base de piedras. La segunda fase consiste en la subdivisión de los espacios anteriores mediante muros

de mampostería. Esta construcción debió de formar parte de un sótano de uno de los últimos edificios que aquí existieron.

En la zona ocupada por los cortes III y IV, y dentro del marco de las que denominamos casas 4/5, se localizó, adosada a la muralla, una instalación destinada a algún uso relacionado con el agua. La obra consiste en una estructura cuadrangular con muros de ladrillo y débil cimentación de argamasa; suelo de sólido mortero de cal, con una potente base de piedras. Una segunda estancia presentó un suelo de fragmentos de ladrillo sobre preparado de tierra y ceniza, con una cota inferior a la anterior. La pared oeste de todo el complejo fue realizada en tapial de mortero de cal y piedras, sirviendo a la vez de reparación de la muralla. Desde la base de la pared sur de la obra hidráulica arranca una tubería de cerámica que tiene continuidad en el interior de la obra de reparación de la muralla con salida a la barbacana (fig. 3). La obra es posterior al periodo bajomedieval.

Adaptada al espacio de la barbacana y situada entre el torreón y la actual plaza de J. M. Bautista, hubo una instalación de carácter artesanal. De ella se documentó un edificio con muro de mampostería y suelos de ladrillo y adobe, y dos hornos circulares de ladrillo, cuya función desconocemos (láms. 1 y 2)<sup>11</sup>.

## Ocupación urbana medieval

La conservación de las viviendas islámicas no ha sido lo buena que se podía esperar, pues han desaparecido de forma casi general los niveles de ocupación pertenecientes al siglo XIII y los bajomedievales. Este fenómeno se puede explicar básicamente por dos razones: por un lado, en la mitad norte de la zona intramuros había un sótano contemporáneo que alcanzaba una cota de -1,05 m, además de la infraestructura hidráulica localizada sobre la casa nº 4; por otro lado, la cota de los niveles del siglo XIII está muy cercana a la superficie actual de la calle, por lo que las sucesivas construcciones de casas debieron ir destruyendo dichos niveles de ocupación; finalmente, en algunas zonas, como es el caso de las casas 2 y 4 han aparecido hasta un total de 8 pozos ciegos contemporáneos, 5 arquetas y dos fosas rellenas con abundantes cerámicas del siglo XVII.

La organización de la casa andalusí tiende a un arquetipo que responde a la estructura de cuatro crujías en torno a un patio central. Las variaciones,

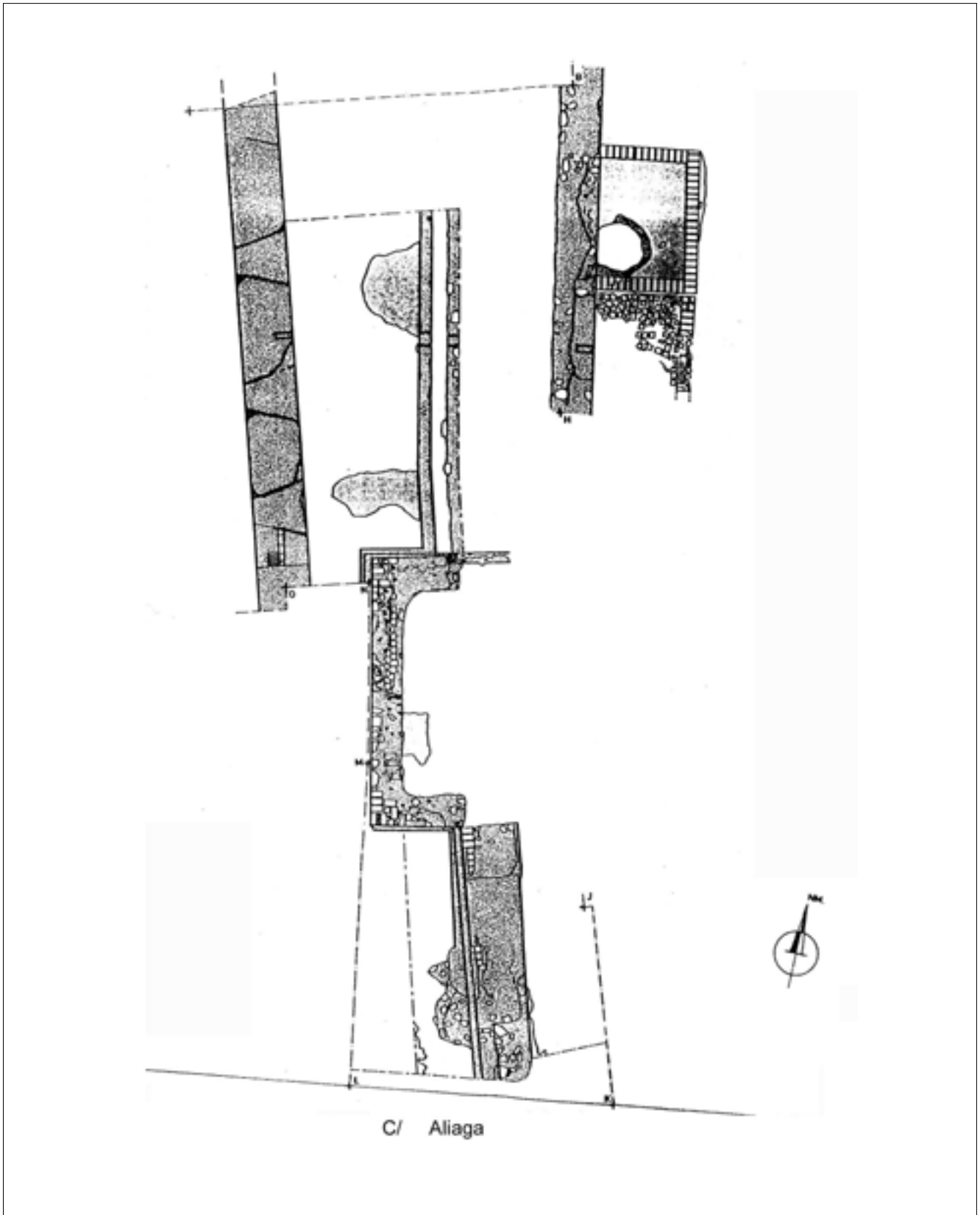


Figura 3. Planta arqueológica de la muralla y antemuralla con los elementos procedentes de ocupaciones tardías.



Lámina 1. Instalación artesanal en la barbacana.

especialmente en la ausencia de algunas de las crujías, vendrán determinadas por diversos factores pero de forma singular por la superficie disponible, respetándose siempre los espacios básicos de la vivienda: patio, sala rectangular, cocina y letrina. Las cinco casas que hemos excavado en este solar no difieren del planteamiento común y se rigen, en su solución final, por las condicionantes ineludibles del interior de una medina de densa población (fig. 4; lám. 3).

#### CASA 1 (fig. 5)

Se sitúa bajo la mitad oriental de los cortes I y II. Del periodo posterior al siglo XII apenas hemos podido documentar un muro de tierra con forro de cal y una gran escombrera por debajo de él, con cerámicas del siglo XIII (la fosa estaba rellena de derrubios: ladrillos, enlucidos de yeso y cerámica, donde destaca un fragmento de reposadero de torreta).

La distribución de esta casa es la siguiente: contaba con sendas salas rectangulares en los frentes norte y sur,

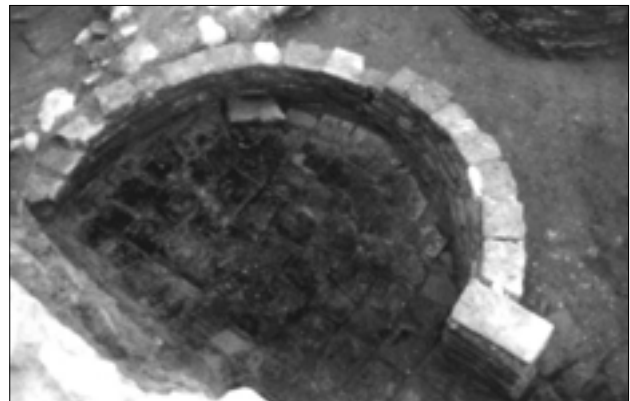


Lámina 2. Detalle de uno de los hornos de la instalación situada en la barbacana

la primera de las cuales no pudimos documentar al desarrollarse bajo la actual calle Aistor, que se abrían a un patio rectangular al que se abrían las tres pequeñas dependencias que conformaban la crujía oeste; en el frente opuesto del patio había dos vanos que debieron dar acceso a dos espacios indeterminado, uno de ellos seguramente el zaguán. Sobre el acceso a la vivienda existen dos posibilidades: la primera, que contara con un zaguán recto desde un adarve perpendicular de la calle Aistor; la segunda, que dispusiera de un zaguán en codo que proveniente directamente de la calle Aistor reduciría un poco el espacio disponible para la sala norte. De ser ésta la solución, la letrina vertería a la atarjea que procedente del patio recorrería el zaguán.

En esta casa hemos podido documentar dos fases constructivas claramente diferenciadas, aunque manteniendo sin variaciones la organización espacial y funcional:

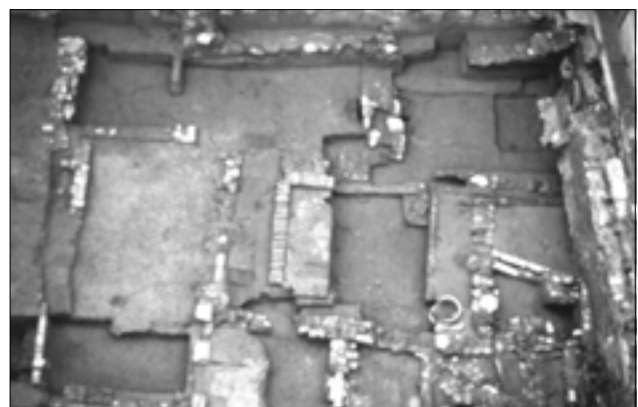


Lámina 3. Vista general de la casa 3 en su fase reciente.

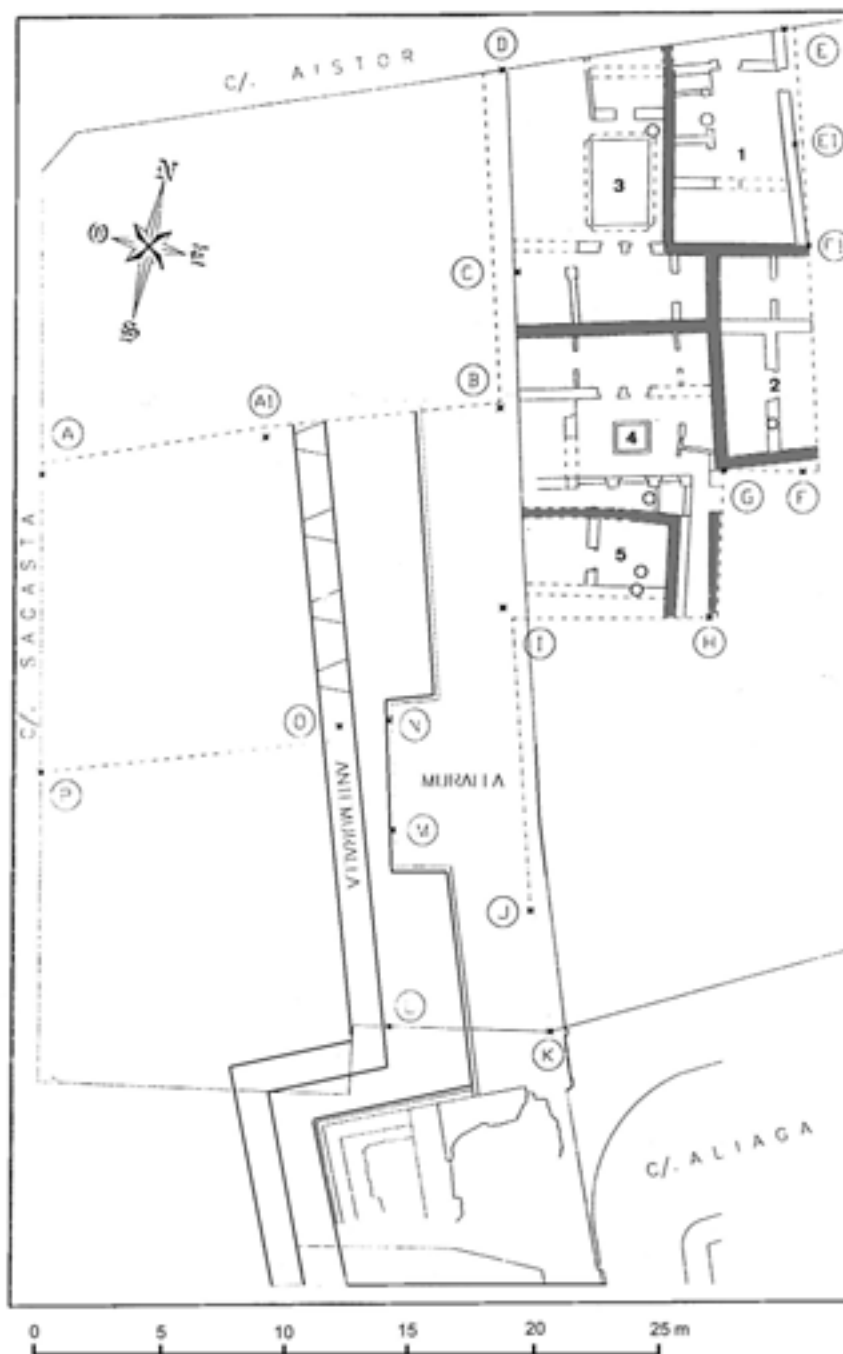


Figura 4. Croquis de las defensas y las casas excavadas.

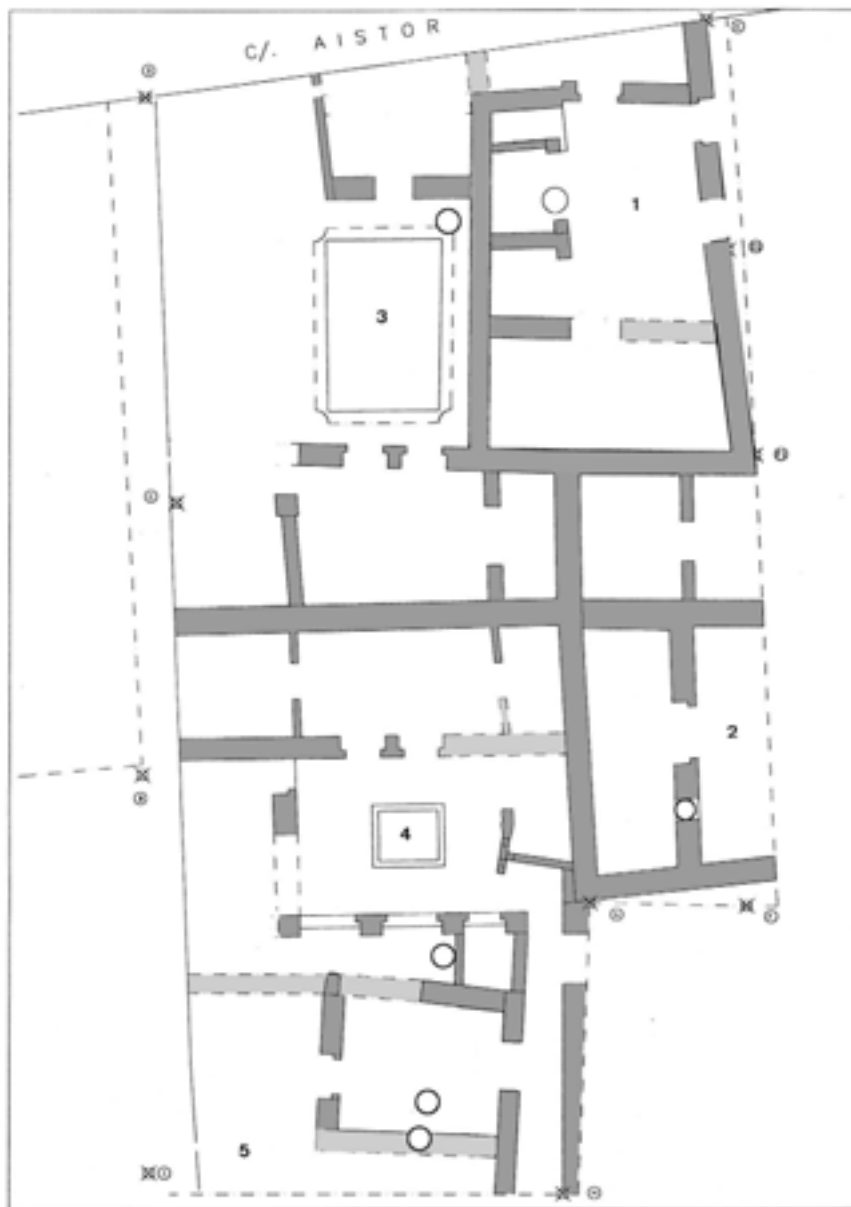


Figura 5. El grupo de viviendas documentado.





Lámina 4. Vista general de las casas 1 y 3.

#### *Fase reciente* (fig. 6, lám. 18)

La crujía norte la ocuparía una sala que no pudo ser excavada al encontrarse bajo la actual calle Aistor. De ella se identificó una de las jambas de acceso desde el patio, construida totalmente en ladrillo, a diferencia del resto del muro que además de ladrillos estaba fabricado con mampostería y mortero. Esta sala norte debió de ser de menores dimensiones que la sala sur, debido a la planta trapezoidal de la casa.

El patio presenta un suelo de lajas de pizarra, sobre un preparado de tierra y cenizas, de carácter impermeabilizante. Bajo este suelo discurre una atarjea construida únicamente con ladrillos, con dirección hacia el este y que atravesando uno de los vanos de esta fachada se introduciría en el zaguán con destino a la calle.

El frente oeste del patio estaba ocupado por un pórtico tripartito que contaba con dos pilares. El espacio mas septentrional, el menor, tuvo un suelo de fragmentos de ladrillo, con el umbral de ladrillos completos perfectamente alineados. Nos inclinamos a pensar que se trata del arranque de una escalera que daría acceso a una galería sobre esta crujía oeste. El desarrollo de esta escalera sobre la zona porticada, debía de llevar a una algarfa o planta alta situada bien sobre la sala sur, o mas probablemente sobre la crujía este, a través de una galería volada que desde la crujía oeste discurriera adosada a la fachada de la sala sur. De esta forma, la sala norte, aún de menor superficie, mantendría doble altura<sup>12</sup>.

El espacio central tenía junto al vano un pozo de agua de anillos de cerámica y brocal recreado a base de ladrillos. El pavimento de la sala era de ladrillos, la mayoría fragmentados, y de losas de pizarra, y su dibujo estaba determinado por la curvatura de la obra del pozo. De aquí arrancaba la atarjea que atravesaba el patio de oeste a este.

El tercer espacio, de superficie similar al anterior, apenas conservó algún resto del pavimento de mortero de cal. Este espacio fue destruido por la zapata de uno de los edificios más modernos. Las tres estancias estaban separadas por tabiques de ladrillo dispuestos de forma vertical.

En la fachada este tendríamos, bajo un edificio actual, una crujía menor en la que probablemente se encontrarían el zaguán y la letrina, ya que hemos localizado dos vanos en el muro del este, uno de ellos atravesado por la atarjea proveniente del patio. El vano del supuesto zaguán tenía un umbral de ladrillos dispuestos en sardinel y suelo de mortero de cal. Se han conservado algunos restos de alzados de sus paredes, levantadas con encofrado de tierra y enlucidas de yeso.

La sala situada al sur tenía un pavimento de mortero de cal y las paredes enlucidas con yeso; tuvo una alcoba al oeste, sobreelevada por una plataforma forrada de ladrillos colocados de forma vertical. El hecho de que el pavimento de la sala se introdujera bajo el espacio de la alcoba nos hace pensar que tuvo una estructura que se viene definiendo como calentador<sup>13</sup>. Una importante escombrera, con cerámicas datables en el siglo XIII, destruyó buena parte del muro de la crujía sur, así como sus pavimentos y parte de los del patio.

#### *Fase antigua* (fig. 7)

La organización es idéntica en ambas fases, aunque se aprecian las siguientes diferencias:

El patio presenta un arriate delimitado por ladrillos en sardinel, rodeado con anadenes solados con mortero de cal.

La sala sur contaba con una alcoba en el extremo este, dispuesta en alto sobre una estructura de tabiques de adobes (con dimensiones de 37 x 18 x 8 cm), revocados de yeso al exterior y relleno de tierra en el interior. El suelo de la sala era una fina capa de cal, casi desaparecida cuando lo encontramos.

La técnica constructiva de los muros de esta vivienda es bastante dispar, dependiendo de la casa con la que

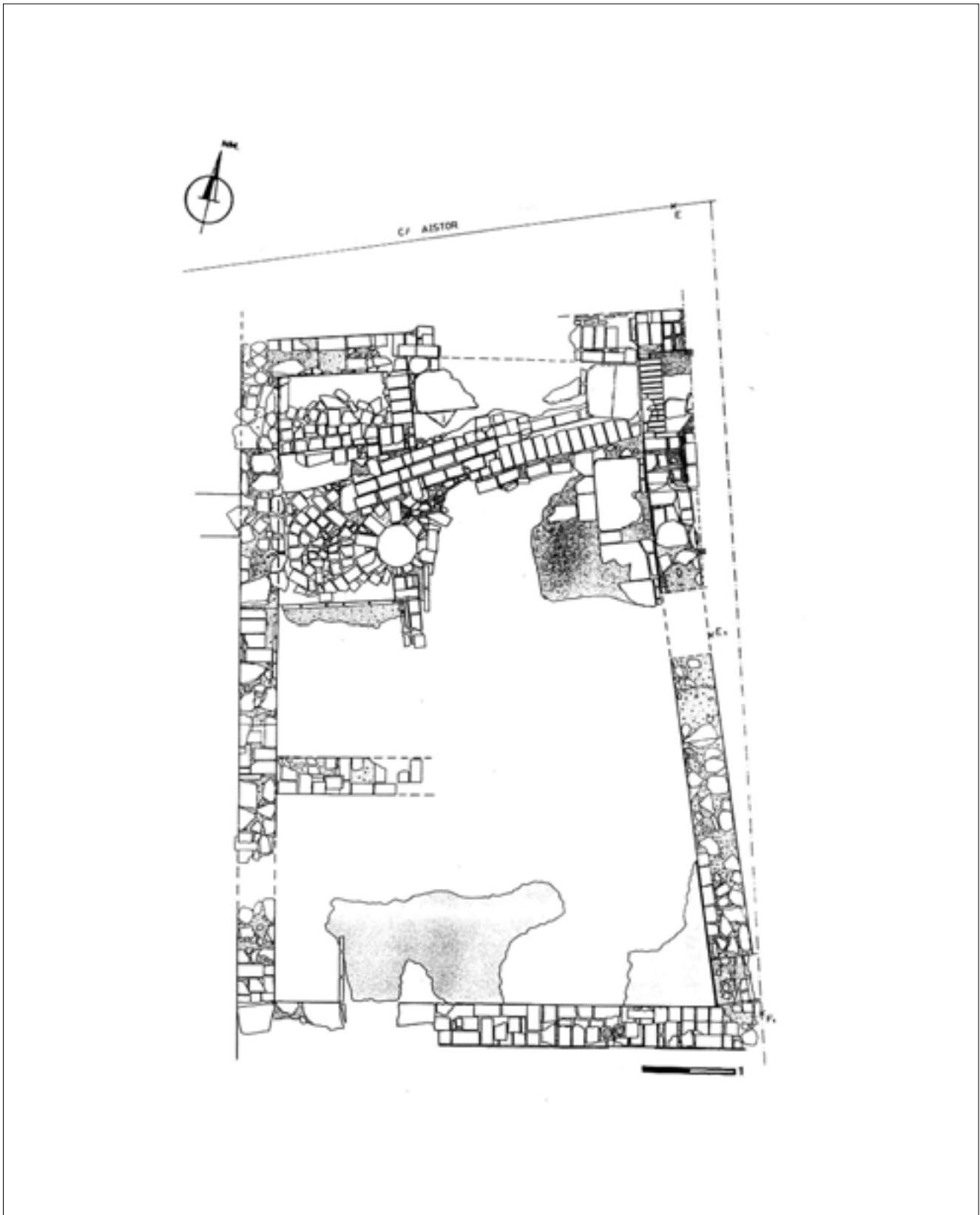


Figura 6. Plano arqueológico de la casa 1 en su fase reciente.

tiene vecindad. El muro medianero oeste está realizado a base de bataches de mampostería de piedra trabada con cal, separados unos 70 cm unos de otros; entre ellos se levantaban obras de ladrillo, piedra y tierra con señales de frecuentes reparaciones. El muro de la fachada este tiene tramos de mampuesto y tramos de ladrillo. El muro medianero con la casa 2 era de ladrillo en sus cimientos, con alzado de tierra y enlucido de yeso, pero ésta era una obra original de la casa 2 y no de la 1. Los muros interiores son básicamente de ladrillo, aunque en zonas mezclados con pequeñas piedras y mortero de cal como aglutinante. Tanto los pilares de la crujía oeste como las jambas eran siempre de ladrillo, dotándolas así de mayor consistencia.

#### CASA 2 (figs. 5 y 8, lám. 5)

De esta casa solamente hemos podido documentar la crujía oeste y parte de una sala norte, incluida la alcoba, puesto que la mayor parte de la vivienda se extiende bajo el edificio actual situado al este de nuestro solar.

En la fase inicial de la casa tenemos la sala norte con alcoba y suelo de mortero de cal. El patio tuvo un suelo de ladrillo bastante bien construido.

La crujía oeste tenía suelo de mortero de cal y un pozo de agua de anillos de cerámica incrustado en el muro que daba al patio. Este dato nos hace pensar que nos encontramos ante la cocina, caso similar al encontrado en la casa nº 2 de la calle Santa Isabel. Este espacio apareció bastante destruido por una arqueta de época moderna<sup>14</sup>. El hecho de que el muro medianero del oeste haga tope con el muro del lado sur nos permite suponer que la casa no debió de tener crujía sur.

Los muros que consideramos originales de la casa, como los de la sala rectangular, y los interiores, tienen cimientos y zócalo de ladrillo con alzado de tierra revocada con yeso. El muro oeste, medianero con la casa 4, presentaba una gran diversidad de técnicas y reparaciones. El tabique de la alcoba en la fase antigua era de ladrillo trabado con yeso y enlucido del mismo material, mientras en una fase tardía presentaba alzado de tierra.

#### CASA 3 (fig. 5)

Se encontraba en la zona noroeste del espacio excavado. La mitad septentrional de esta casa resultó

bastante afectada por el sótano contemporáneo, destruyendo todos los pavimentos con que contaba, conservándose únicamente los cimientos.

Se organizaba de la siguiente manera: Sala rectangular sur, con alcoba que supera la alineación del muro medianero con la casa 1. Patio central con arriate. Sala menor en la esquina NE. Existió una crujía al oeste apoyada en la muralla de la que sólo hemos podido distinguir un estrecho muro de mortero de cal y escasísimos restos de un suelo de cal. No obstante, esta zona occidental es el único sector donde se podían situar otras estancias necesarias en la casa como la letrina y la cocina. En esta crujía oeste se ha detectado un vaciado de parte de la muralla, haciéndose una obra de yeso que podría ser una escalera, teniendo en cuenta la cota a la que apareció, muy por encima de los suelos de la casa. La ausencia de una segunda alcoba en la sala sur y la separación con un estrecho tabique, formando una estancia independiente, es realmente inusual.

La vivienda presentó dos fases constructivas claramente diferenciadas, que se distinguían sobre todo por la obra del arriate y por el cambio en la ubicación del acceso.

#### Fase moderna (fig. 9, láms. 3 y 6)

La sala rectangular tuvo un suelo de mortero de cal sobre preparado de gravilla y una alcoba en alto, sobre tabiques fabricados en ladrillos. A ella se accedía desde el patio a través de un acceso geminado con un pilar central con planta en "T".

El patio estaba completamente solado con un pavimento de mortero de cal que ocultaba un arriate de la fase anterior<sup>15</sup>.



Lámina 5. Vista general de la casa 2.

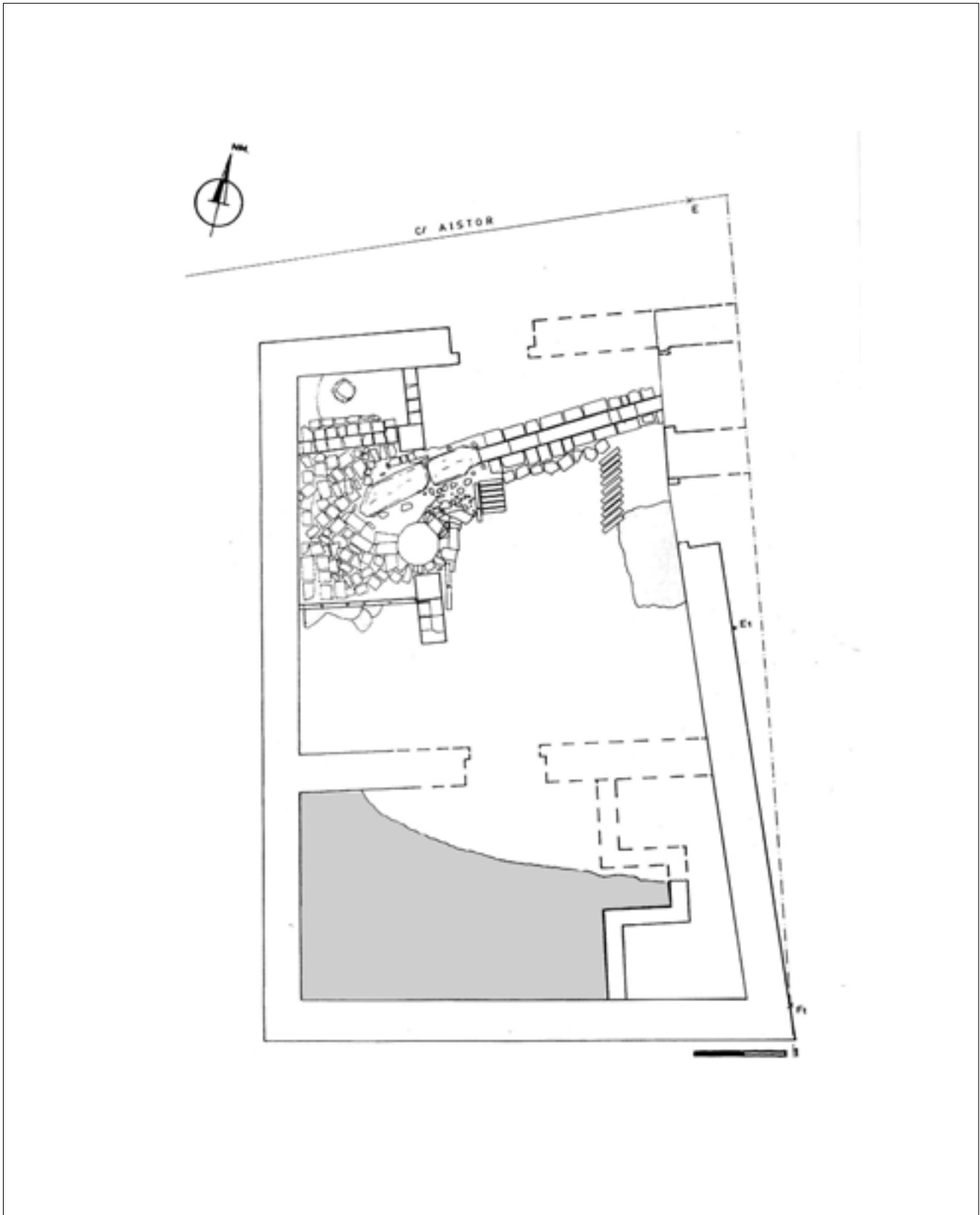


Figura 7. La casa 1 en su fase antigua.

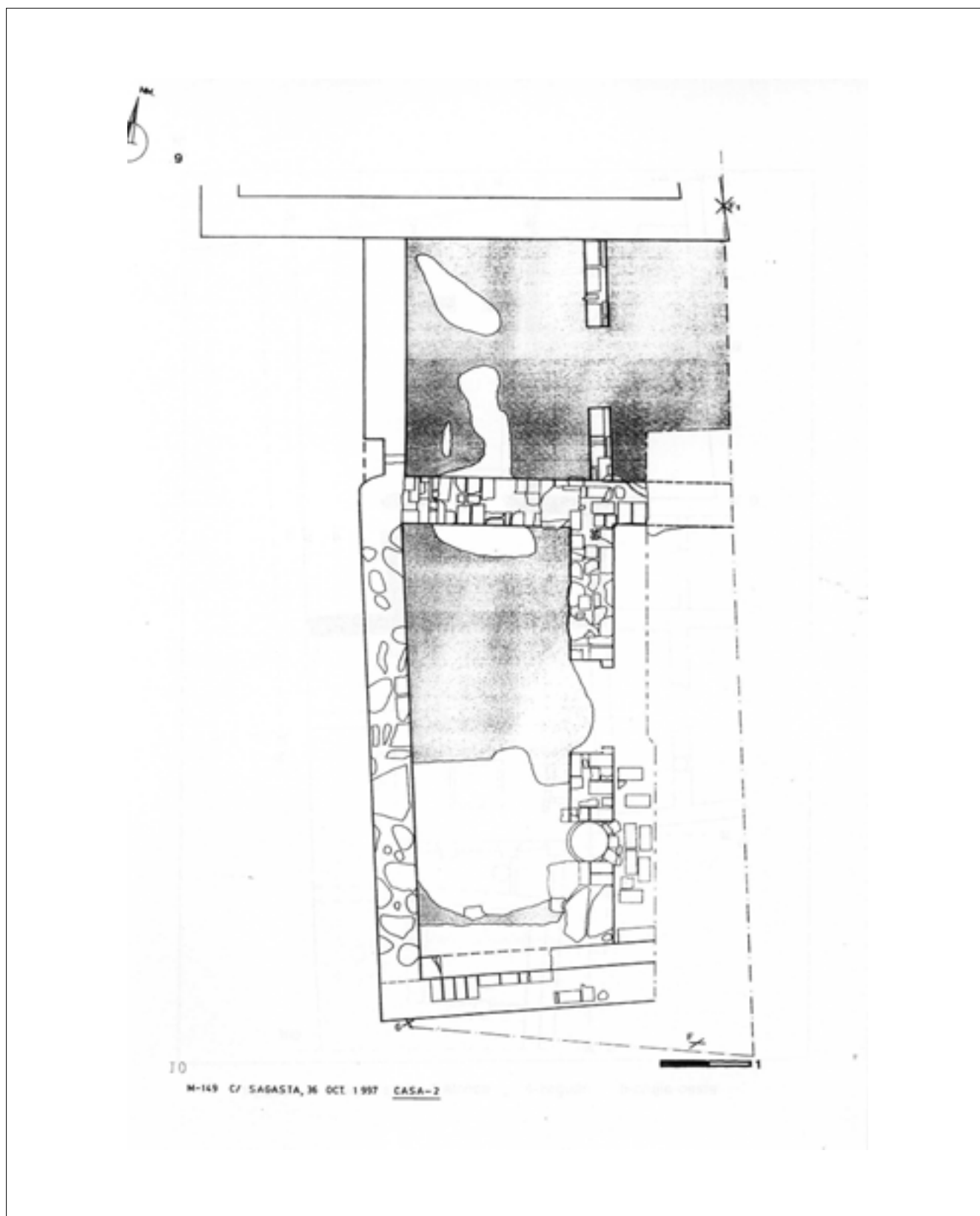


Figura 8. Planta de la casa 2.

En la sala situada en la crujía norte se encontraba el zaguán de esta fase moderna, atravesado por una atarjea realizada totalmente en ladrillo, de la que además pudimos documentar dos etapas constructivas bien diferenciadas.

#### *Fase antigua (fig. 10)*

La sala rectangular presentaba un sólido suelo de mortero de cal. La alcoba se encontraba también alzada, sobre una tarima de obra que servía para aislar el lecho de la humedad del suelo y que se utilizaba como alacena donde guardar diversos objetos. El vano de la sala era geminado y el umbral estaba solado con lajas de pizarra en las que se conservaron las quicialeras de las puertas.

El patio tenía un arriate de planta rectangular construido en tapial de mortero de cal; el andén estaba solado con lajas de pizarra sobre un preparado de tierra y cenizas impermeabilizantes. De la esquina noroeste del arriate arrancaba una atarjea de mortero de cal con dirección a la calle Aistor, bordeando la esquina noreste de la sala por el exterior, por lo que suponemos que el zaguán en esta fase se hallaba en dicho ángulo. La atarjea fue rellenada en un momento dado a base de piedras, colocándose un suelo nuevo de lajas de pizarra.

Los muros estaban reparados con bataches (al igual que los de la casa 1); en origen parecen haber sido de tierra sin cimentación, con forros de ladrillo que seguramente corresponden ya a reparaciones (lám. 8). En la medianera de esta casa con la 4 aparecen adyacentes los muros de las dos viviendas, es decir, estas casas no compartieron el mismo muro, como es normal en propiedades vecinas, sino que cada una contaba con su propio muro de carga.

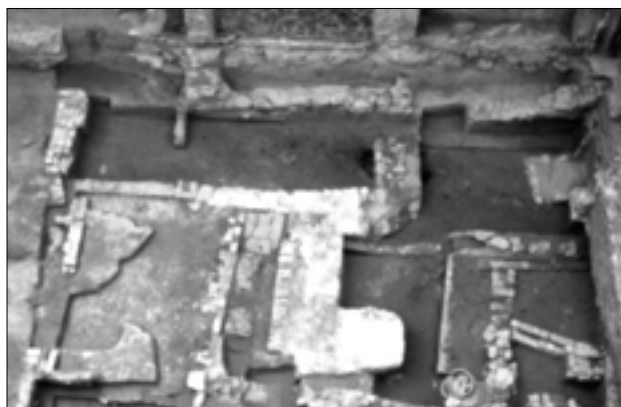


Lámina 6. Vista aérea de sector occidental de la casa 3 en su fase reciente.

#### CASA 4 (fig. 11, lám. 7)

La organización de esta vivienda es la siguiente: En la crujía norte, sala rectangular con dos alcobas; los atajos contaban con cimientos de ladrillo y alzado de adobes trabados con yeso y enlucidos del mismo material. No encontramos ningún tipo de pavimento, a excepción de un pequeño resto de suelo de yeso en el umbral de una de las alcobas; no obstante, algunos de los enlucidos de los atajos indicaban el nivel más antiguo de suelo. Debido a las numerosas reconstrucciones que presentaba el muro que separa esta habitación del patio, no pudimos definir claramente la forma del vano de acceso.

En el patio distinguimos dos fases definidas por la presencia de sendos arriates de ladrillo; a cada una de ellas correspondían escasos restos de suelo de mortero de cal, sobre preparado de gravilla.

En el lado este se hallaban dos pequeños espacios separados por un tabique de ladrillo en forma de T; el situado más al sur corresponde al extremo del zaguán acodado.

El lado sur de la casa había una estrecha crujía porticada apoyada sobre tres pilares asimétricos que definían otros tantos espacios. El menor, al este, acogía la letrina, una obra de ladrillo sobre plataforma de mortero de cal, a la que vertía directamente una atarjea procedente del patio. En el espacio central se localizaba un pozo de agua construido con anillos de cerámica.

Tenía una crujía oeste, apoyada directamente en la muralla, de la que únicamente pudimos documentar un muro de tierra enlucido con yeso, sin cemento de otro material, que presentaba un batache de ladrillo<sup>16</sup>.

Desde el zaguán arrancaba en dirección sur un pasillo, tal vez un adarve, con una atarjea de encofrado de mortero de cal y cubierta de lajas de pizarra.

El denominador común de los diferentes espacios de esta casa era la ausencia casi total de pavimentos conservados.

Un muro de mampostería separaba esta casa de la nº 5, de igual factura que el medianero entre el adarve y dicha casa. El que la cerraba por el norte era de tierra en origen, como el de las casas 1 y 3, aunque como casi todos había perdido su apariencia original por la multitud de bataches con que fue reparado. En el interior encontramos muros de tierra enlucidos de yeso y otros de ladrillo.

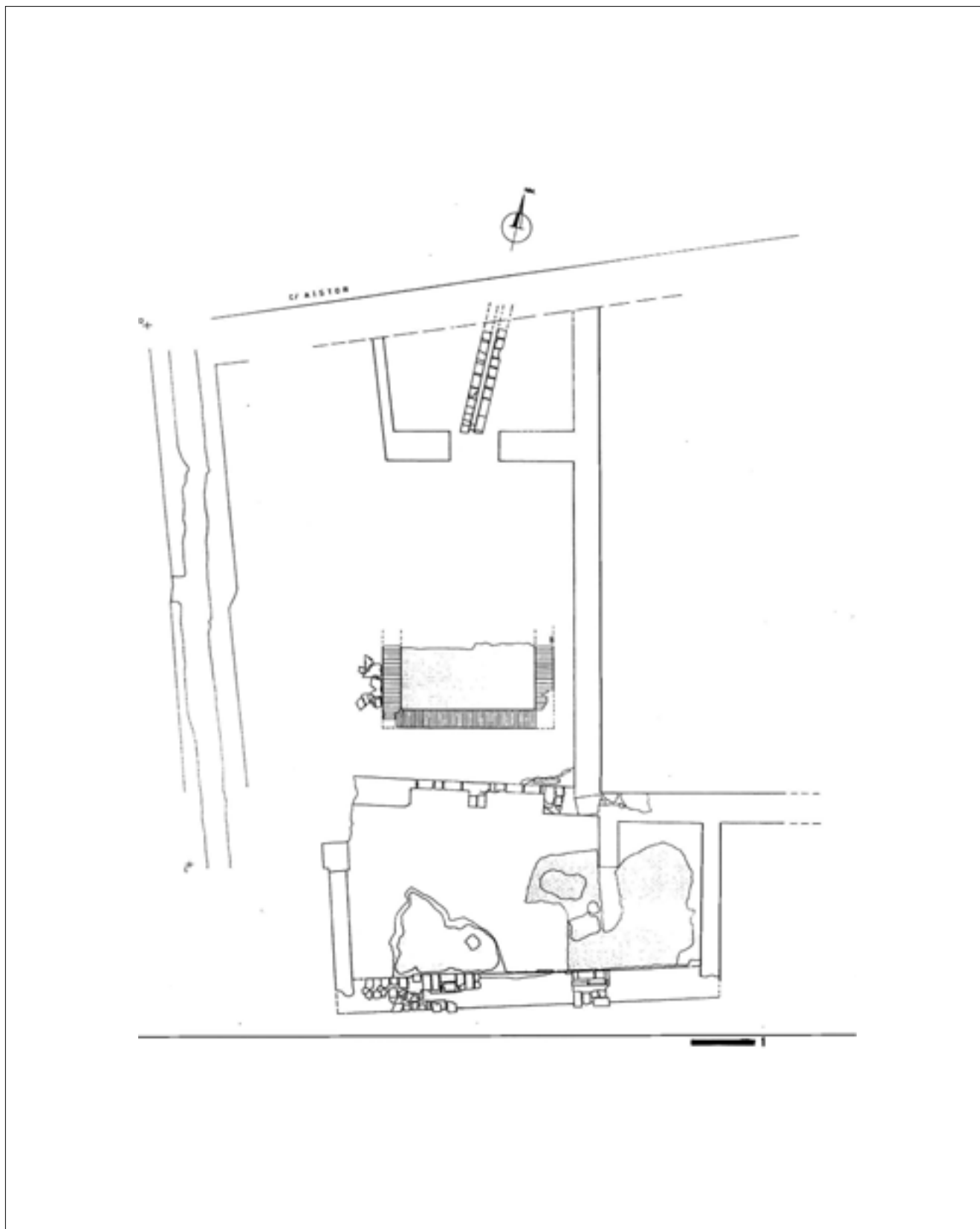


Figura 9. La casa 3 en su fase reciente.

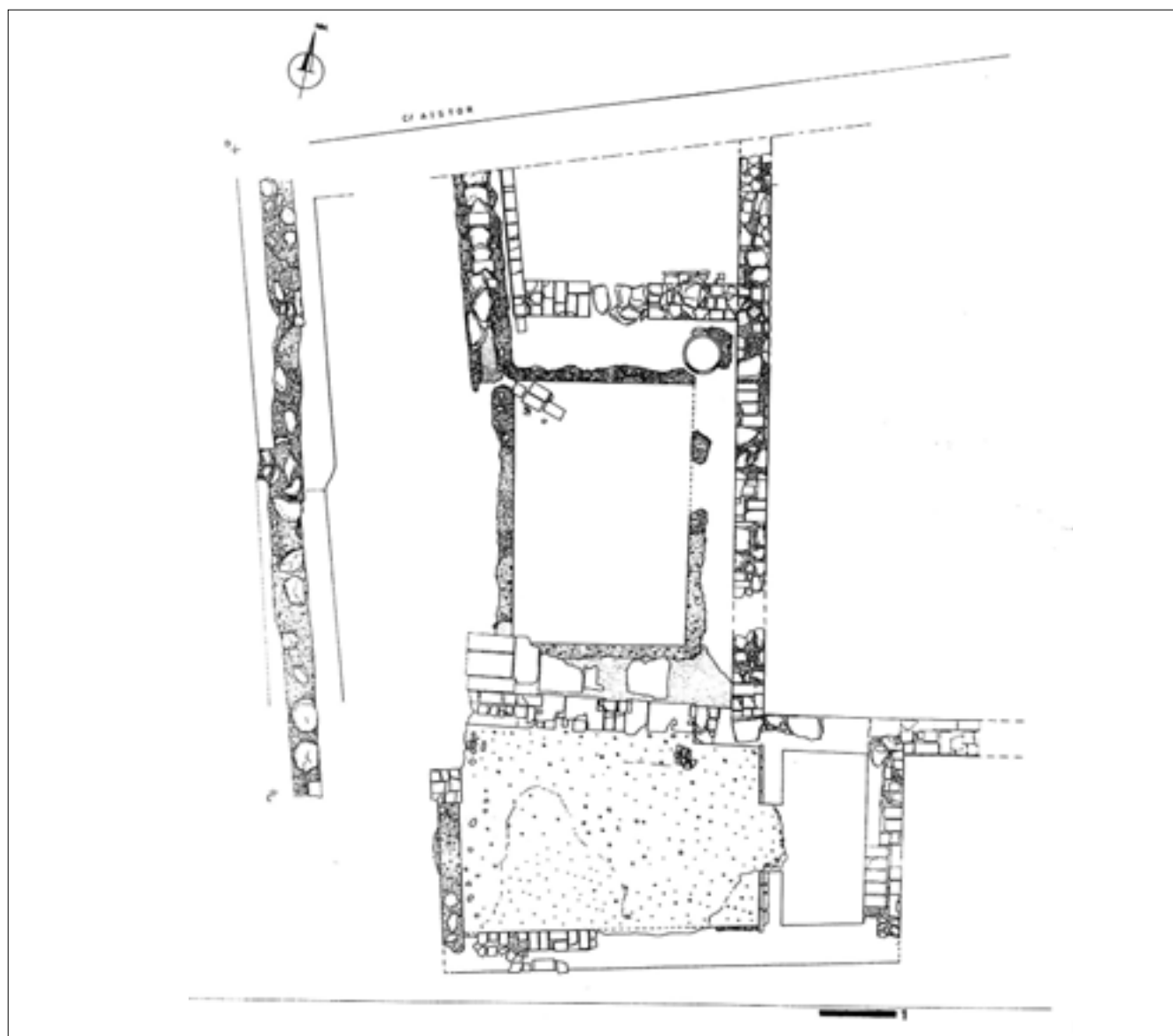


Figura 10. Planta arqueológica de la fase antigua de la casa 3.

En el estrato que se situaba bajo el suelo asociado al arriate más moderno, hallamos cerámicas de los siglos XII-XIII, destacando una jarrita decorada con técnica mixta de “cuerda-seca” y esgrafiado.

#### CASA 5 (fig. 5, lám. 9)

Como comentábamos con anterioridad, todo el sector correspondiente a las casas 4 y 5 resultó fuertemente afectado tanto por la obra hidráulica como por un gran número de pozos modernos y contemporáneos. Igualmente, en el espacio correspondiente a la

casa nº 5 se encontraron varias fosas que contenían cerámicas del siglo XVII.

De esta casa se han documentado dos espacios entre el adarve situado al este y la muralla. El más oriental, abierto al adarve, parece ser un patio cuadrado, que en la fase más moderna de las conservadas estaba solado con mortero de cal, estaba recorrido por una atarjea de ladrillo con dirección sur y tenía tres pozos de agua, dos de los cuales rompían el pavimento (fig. 12). La fase antigua contaba con un suelo de lajas de pizarra asociado a uno de los pozos de agua, el cual es reutilizado tras la reforma de pavimento (fig. 13, lám. 9). Esta





Lámina 7. Vista general de la casa 4 desde el este.

reforma afecta también al muro de cierre del lado sur, ya que es ampliado, reduciéndose el vano que la comunicaba con otra estancia situada al sur.

Al supuesto patio se abría, mediante un vano con mochetas, una estancia situada en el lado occidental, de la cual no documentamos ni límites ni pavimentos.

En cuanto a los muros, el medianero norte y el este estaban realizados con cimiento de mampostería y alzado de ladrillo. No obstante bajo el muro medianero con el adarve se ha documentado una fase más antigua realizada en ladrillo.

La organización de esta vivienda resulta muy original, hasta el punto que parece difícil admitir que sea una casa al uso; en primer lugar, no cuenta con zaguán, sino que aparentemente se accede directamente al patio desde el mismo pasillo que comunicaba con la casa 4; en segundo, no dispone de crujía norte, la orientación preferida, sino que el patio en cuestión linda directa-

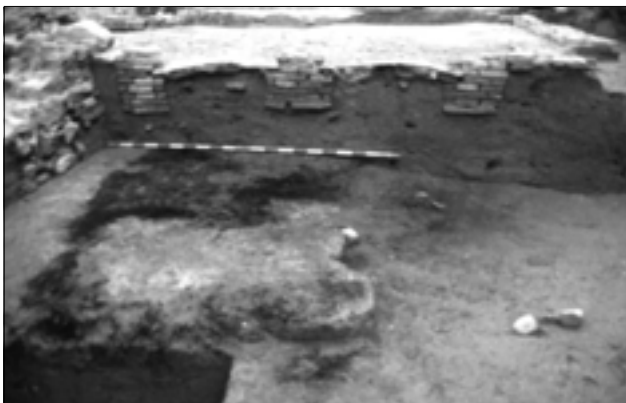


Lámina 8. Sección del vano de ingreso al salón, en la que se puede apreciar la fábrica de tierra de los muros, así como los refuerzos de ladrillo de las jambas y el pilar central, del mismo material.

mente con la casa 4. No tenemos datos para realizar afirmaciones rotundas, aunque, a juzgar por lo observado, nos inclinamos por explicar las particularidades comentadas mediante la hipótesis de que esta casa y la 4 conformen en realidad una sola propiedad, compuesta por al menos los dos núcleos descritos.

### La ocupación más antigua

#### EL TALLER ALFARERO (fig. 14, lám. 10)

Hemos podido documentar, por debajo del nivel de urbanización, una ocupación de carácter artesanal, concretamente parte de un taller de alfarería. La escasez de elementos constructivos localizados de la instalación, creemos que es debido a que nos encontrábamos en espacios abiertos, donde las actividades que se realizan no necesitan obras de entidad.

Ciertos datos apuntan a que algunos de los muros de las casas reutilizaban construcciones anteriores; tanto



Lámina 9. Vista general de la casa 5; en la parte superior de la imagen aparece la muralla, que la limita por el oeste.

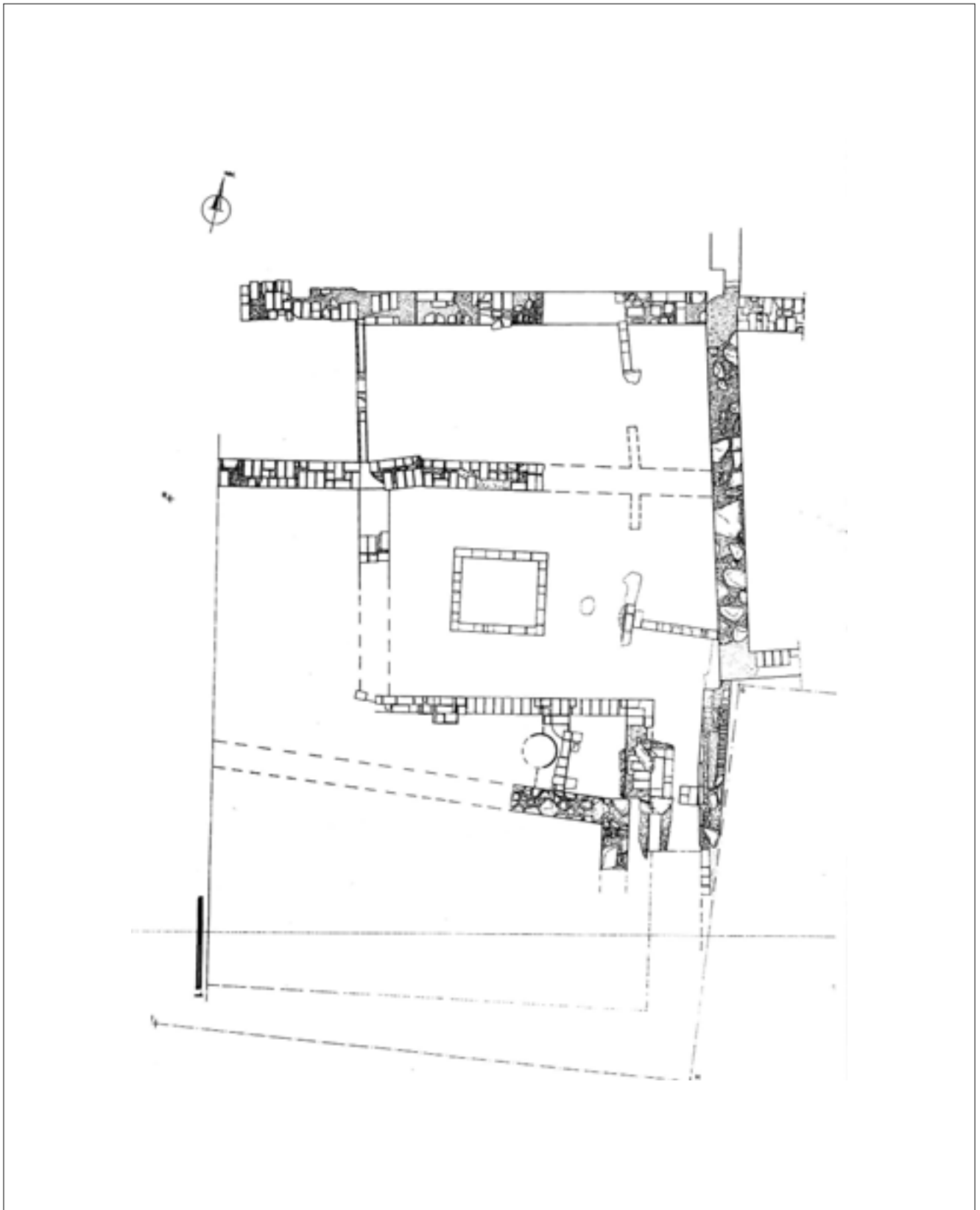


Figura 11. Planta arqueológica de la casa 4.

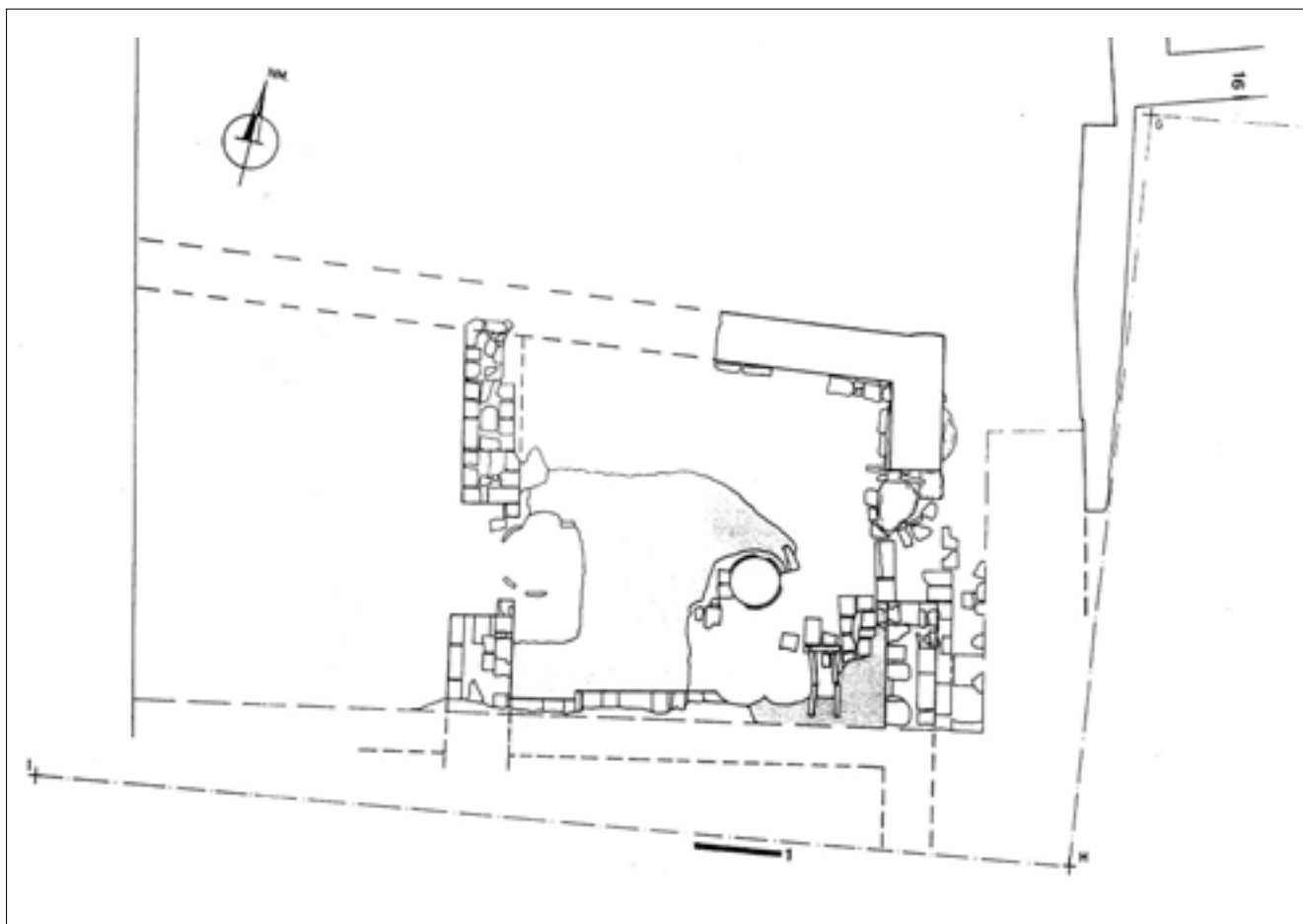


Figura 12. Planta de la casa 5 en su fase reciente.

el muro medianero de las casas 1 y 3 como el de las casas 2 y 4 presentaban restos de enlucidos de yeso sobre alzados de tierra en cotas inferiores a las de los pavimentos de las casas. Ambos muros presentaban, además, sendas piezas de cerámica adosadas a ellos con restos de fuego en su interior y de arcillas de desecho; no tenían fondo y apoyaban sobre ladrillos.

En cuanto a los pavimentos, hubo una constante sucesión de niveles de ocupación definidos por la presencia de suelos de ceniza y hogares; también aparecen capas de arcillas extendidas, tal como pudimos documentar en el patio del alfar de C/ Ceferino nº 3<sup>17</sup>. Otros restos de suelos estaba realizados en yeso o lajas de pizarra.

El sector con mayor número de elementos es el situado bajo la casa nº 1. Aquí localizamos un pequeño espacio formado por el muro que separaba las casas 1 y 3 y otro paralelo a él, hecho de mampostería y que resultó roto por la fosa del pozo de agua de la casa 1. En

este espacio se encontraba ubicada una de las piezas de cerámica de uso artesanal, además de hogares. Al este del citado espacio había un suelo de yeso de factura muy endeble. Bajo la vertical de la sala rectangular sur, se situaban tres hogares de diferentes tamaños y en una cota un poco superior a la del suelo de uso de un horno.

Finalmente, bajo el muro medianero de las casas 3 y 4, hubo un pequeño testar con cerámicas datables en el siglo XI, y que debió de originarse al rellenar una fosa excavada con anterioridad.

Es importante destacar la coincidencia que hay entre dos de los muros del alfar y los muros medianeros de las casas 1-3 y 2-4, ya que sirvieron para separar propiedades distintas al urbanizar la zona<sup>18</sup>.

#### EL HORNO (fig. 15, lám. 11)

El elemento más destacable de los encontrados ha sido un horno para la fusión de vidrio, empleado para

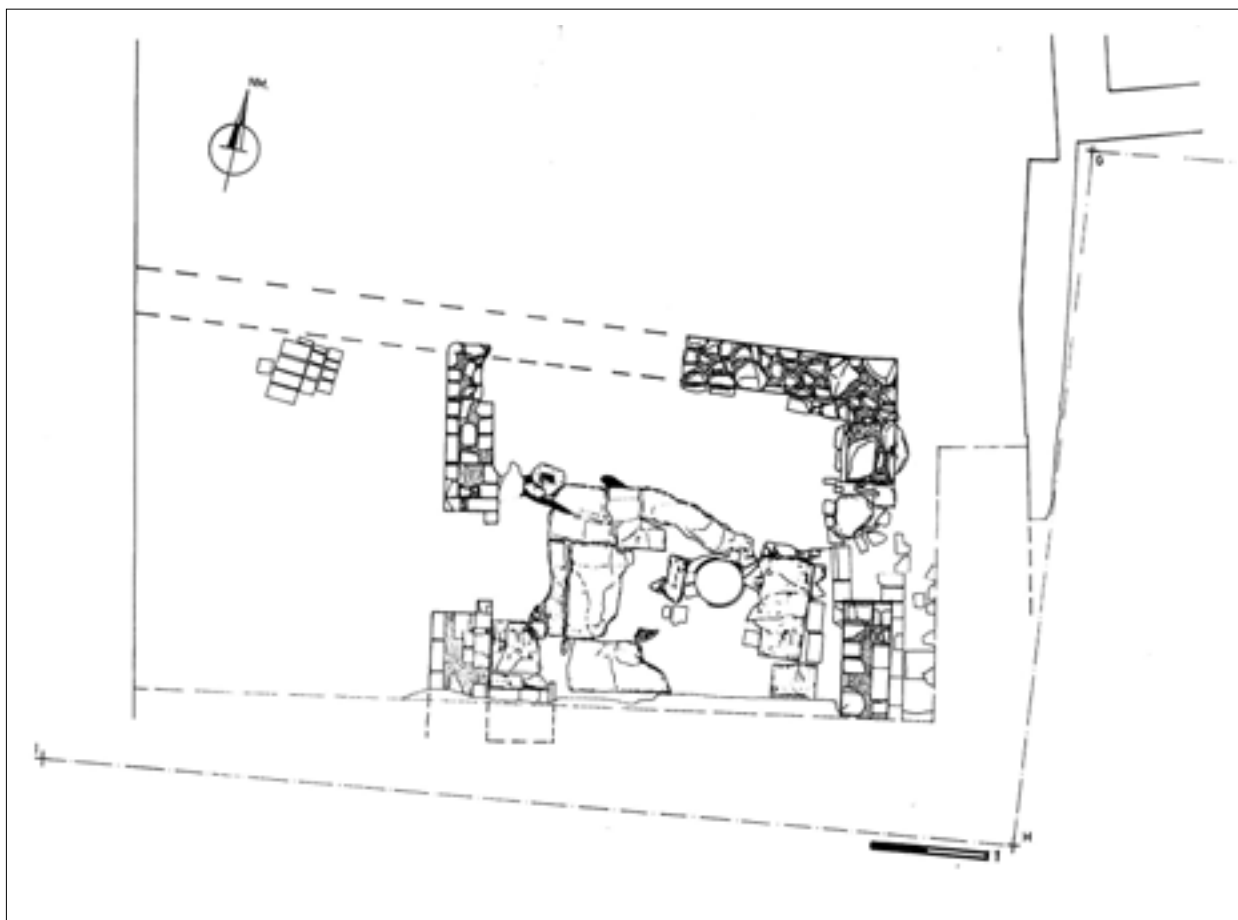


Figura 13. Planta de la casa 5 en su fase antigua.



Lámina 10. Vista general desde el sur de los niveles de ceniza pertenecientes a la instalación alfarera.

la fabricación de objetos de este material o, más probablemente, para obtener vidrio para la cubierta de la cerámica, a juzgar por la total ausencia de los restos de producción que suelen acompañar los hornos para

fabricar vidrio<sup>19</sup>. Estaba realizado en una fosa excavada en el terreno y recubierta de una gruesa capa de arcilla. Su forma es aproximadamente ovalada, presentando tres espacios: dos circulares en los extremos, donde se situaban sendos crisoles, y otra central, con algo más de profundidad, donde se situaría la materia prima para una primera cocción. El fogón, en donde se situaría el fuego, era una fosa excavada en el terreno, de forma ovalada y colocada en posición axial. No tenemos datos sobre el sistema de cierre del horno. Presentaba señales de numerosas reparaciones a base de arcilla y con fragmentos de crisoles. Apareció colmatado con abundantes fragmentos de crisoles.

#### El complejo defensivo (figs. 16 y 17)

El tramo de muralla excavado tiene una longitud total de 38 m, en dirección norte-sur. La cota de conservación de los restos del complejo defensivo es la de

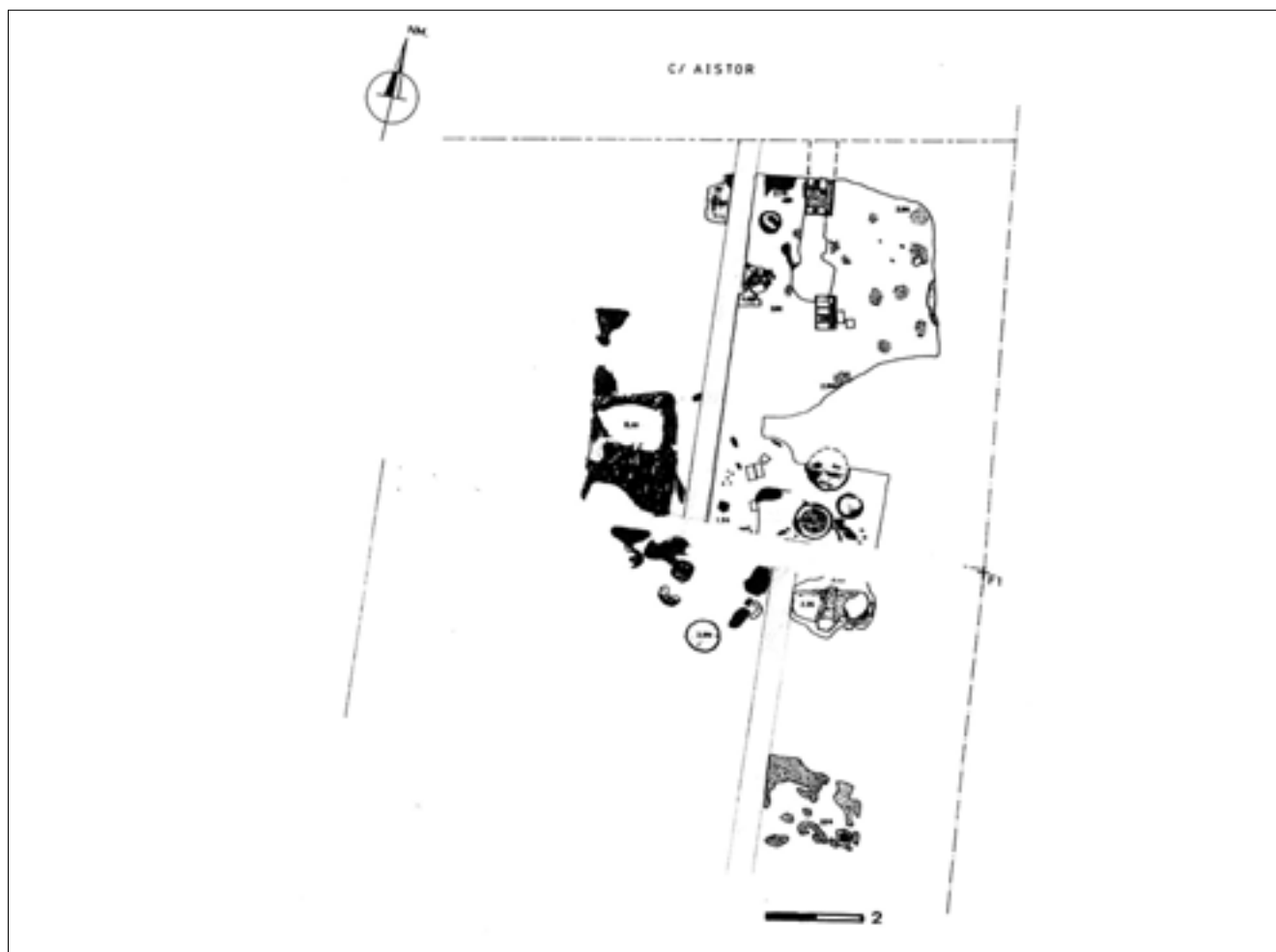


Figura 14. Planta de los restos pertenecientes a la instalación alfarera.

la calle actual, en concordancia con lo existente en la plaza J. M. Bautista. No obstante, ya hemos dicho anteriormente que se conservó algún resto en alzado sobre el suelo actual, el mismo que vio Fuentes y Ponte y que formaba parte de la medianera oeste del último edificio que daba a la calle Aistor. Esta obra era de mortero de cal, con una granulometría más fina que el habitual mortero islámico<sup>20</sup>.

#### LA MURALLA (láms. 12 y 13)

Su anchura es de 4 m y en la estructura presenta notables diferencias en lo que se refiere a las técnicas constructivas empleadas según se trate de la cara interna o de la externa. Esta última se realiza sobre un potente cimiento de *tabiya* de mortero de cal y tiene un forro externo de 1,30 m de ancho. El interior es un

denso relleno de limo formado a base de capas uniformes; tiene también tirantes de mortero de cal, aunque sólo hemos podido documentar uno de ellos.

La cara interna es mucho más frágil, presentando a partir de la cota de los suelos de urbanización un forro poco sólido de piedras con cal en cajones, con una anchura de 0,40 m.

Al igual que ha sucedido en la vecina excavación de la calle Sagasta nº 46, dirigida por uno de nosotros (PJC), hemos documentado una fase constructiva anterior en la que la muralla era una obra de tierra compactada, seguramente con forros más sólidos pero que, al menos en la cara interna, pudieron ser también de tierra.

Hay un torreón perfectamente trabado con la muralla, con cara de tapial de mortero y relleno interno de tierra (lám. 14). Su cimentación, extrañamente

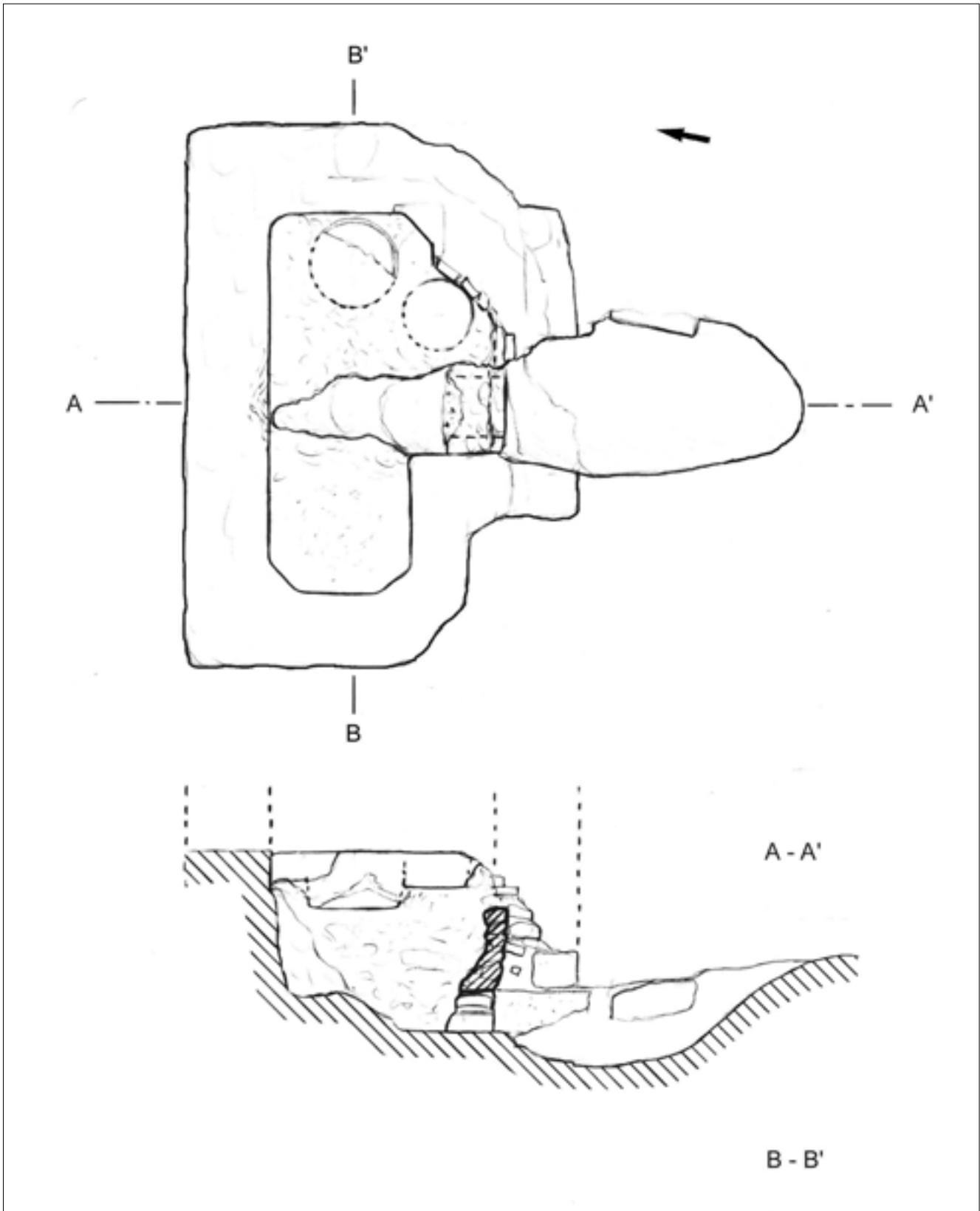


Figura 15. Planta y secciones del horno.



Lámina 11. Vista del horno.

era de menor profundidad que la de la muralla y que la del vecino torreón de la plaza J. M. Bautista. Esta obra presenta una importante reforma de época bajomedieval a base de alzado de ladrillo. El momento de construcción del torreón nos planteó una serie de dudas. Por un lado, como decíamos arriba, la profundidad del cimiento con respecto al torreón de la plaza J. M. Bautista y a la propia muralla es menor; a la vez que el trazado de la antemuralla ignora completamente la presencia de esta torre, reduciendo significativamente el espacio de la barbacana. Por el contrario, la obra del torreón está perfectamente integrada con la muralla, a diferencia de otros torreones que se adosan a ella, como el gran torreón de Verónicas, por lo que nos inclinamos por considerarlo contemporáneo del lienzo asociado.

#### BARBACANA (lám. 15)

Por debajo de los hornos que ocupaban el espacio entre muralla y antemuralla se encontraron tres estratos de relleno, con escombros y cerámicas de los siglos XV al XVII. Entre el superior y el intermedio, aparecieron restos de un suelo de cal de mala factura, adosado al antimuro, unos 50 cm por debajo de la base de las saeteras. El estrato de relleno inferior apoya sobre otro formado por limos y restos de muralla caídos.

Finalmente, a una cota de -2,70 m bajo la calle actual, se encontraba un suelo de cal, más sólido que el antes citado, que coincide con el arranque de la obra del torreón y del cimiento de la antemuralla. Teniendo en cuenta que la diferencia de cota entre este suelo y la base de las saeteras es de 1,85 m, nos inclinamos por suponer que estamos ante un suelo de trabajo genera-



Lámina 12. Vista aérea de la muralla y el torreón.



Lámina 13. La muralla y la antemuralla en el sector central del solar.

do por la construcción de las primeras cajas de la antemuralla y que cuando ésta se terminó de edificar fue amortizado por un relleno que elevó el suelo hasta la cota prevista.

#### LA ANTEMURALLA (láms. 16 y 17)

Esta obra discurre de forma paralela a la muralla en todo el tramo que hemos excavado, llamándonos la atención el hecho de que no inflexiona cuando pasa

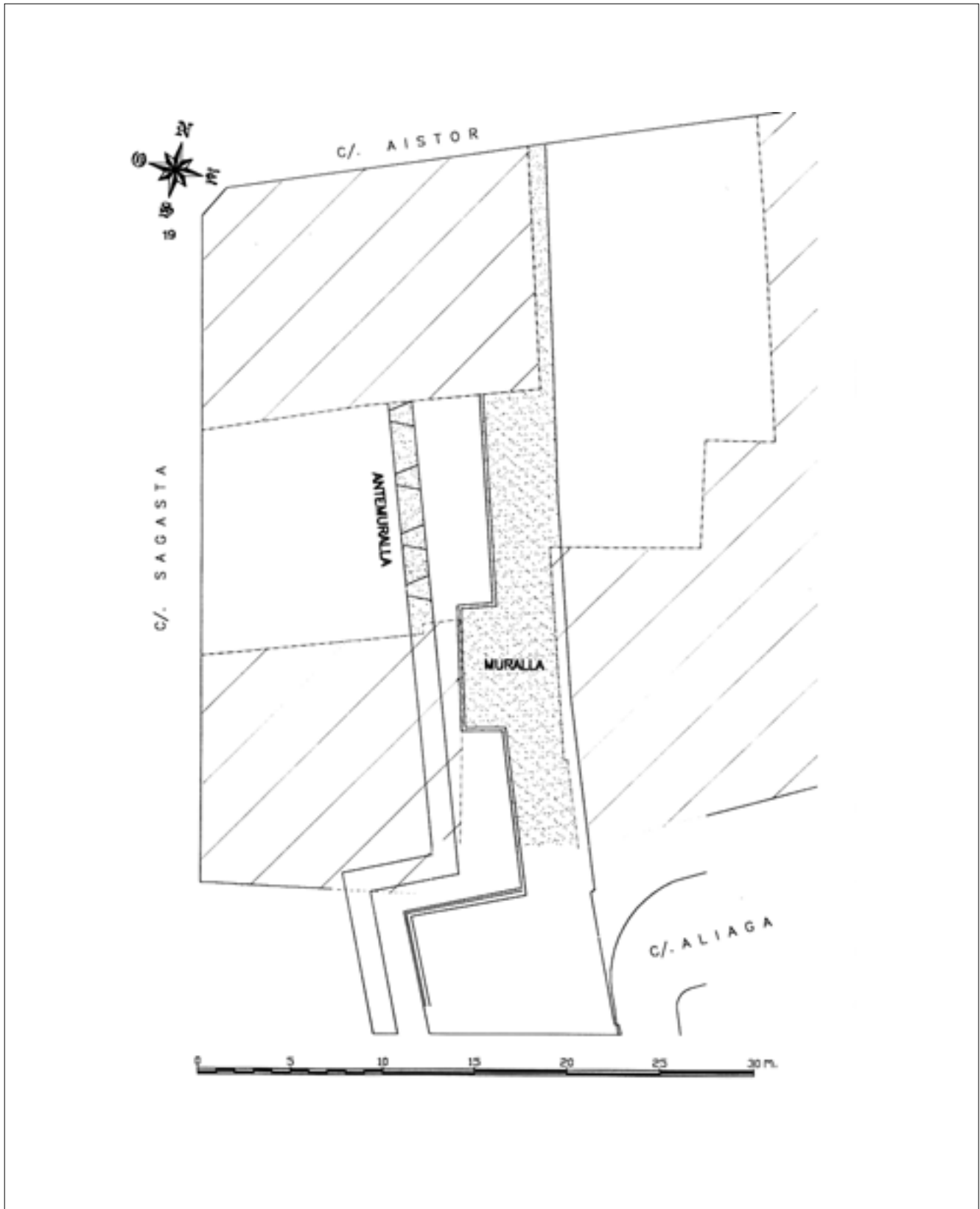


Figura 16. Croquis de las defensas.



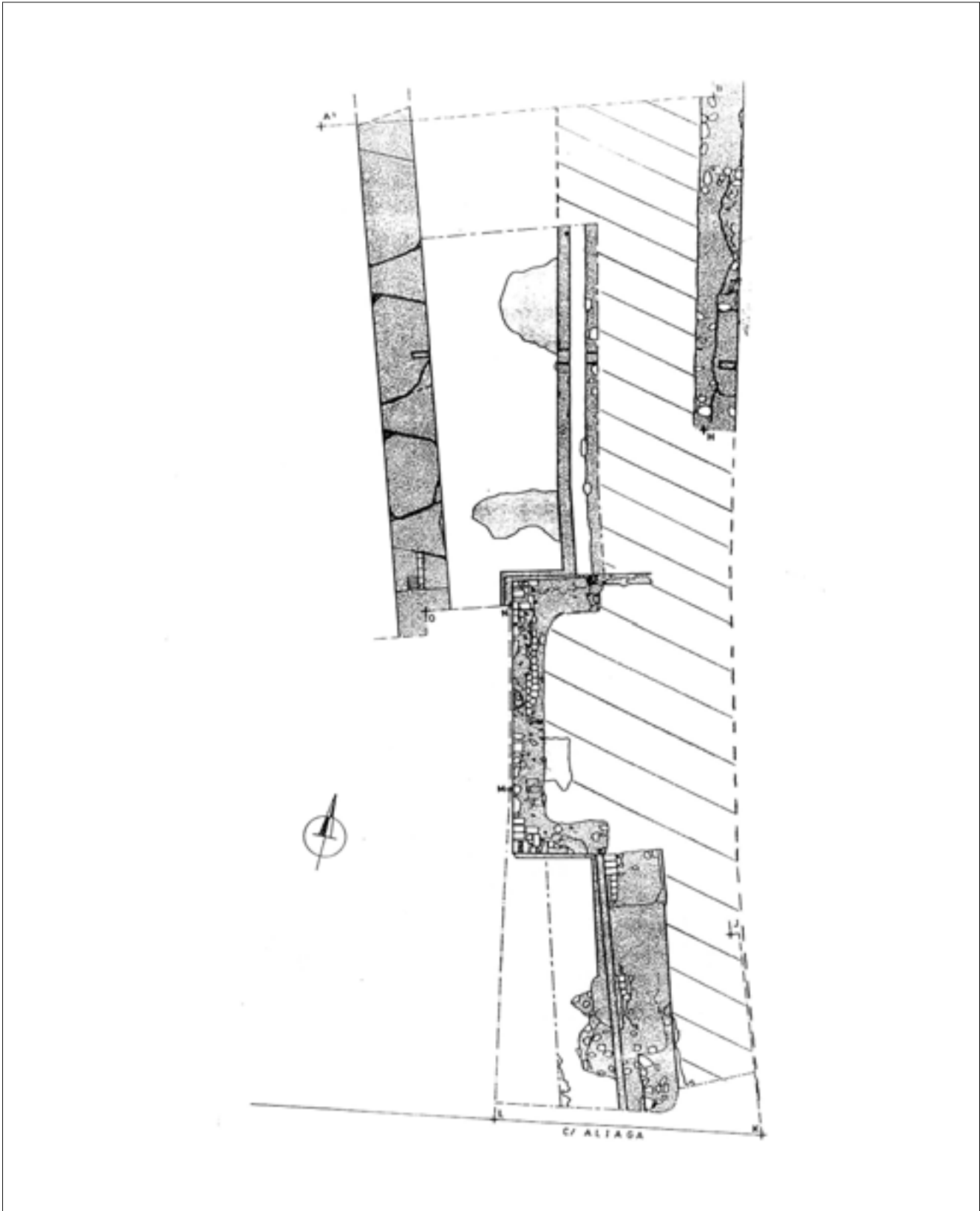


Figura 17. Planta arqueológica de las estructuras defensivas.



Lámina 14. Alzado del torreón.

frente al torreón de nuestro solar, al contrario de lo que sucede frente al torreón de la plaza J. M. Bautista, pero lo mismo que ocurre en el solar próximo de calle Sagasta/Brujera.

Está construida a base de cajones de encofrado de mortero de cal, con una anchura de 1,30 m. Hemos documentado un total de cuatro saeteras de forma abocinada, separadas entre sí 2 m en su base, estando encofradas en una de las tapias. La obra conserva tres tapias de alzado más el cimientó.

#### EL VAL DE SAN ANTOLÍN

El antiguo foso de las murallas medievales pervivió cuando las defensas se derribaron puesto que constituía el canal de desguie de esta área urbana, por lo que a partir del siglo XVIII fue cubierto con una bóveda de ladrillo. La parte superior de esta infraestructura apoya sobre un muro en el que han sido utilizados numerosos fragmentos de muralla. Aparecieron rotas la cubierta y



Lámina 15. Antemuralla y barbacana.

el suelo, estando su interior relleno de materiales actuales, incluso plásticos, lo que demuestra que este tramo ha sido utilizado hasta hace poco como vertedero o pozo negro. Su anchura es de 2,50 m.



Lámina 16. La antemuralla desde la barbacana.



Lámina 17. La antemuralla desde el exterior. Los ladrillos que se adosan al muro defensivo pertenecen a la obra del Val de san Antolín.

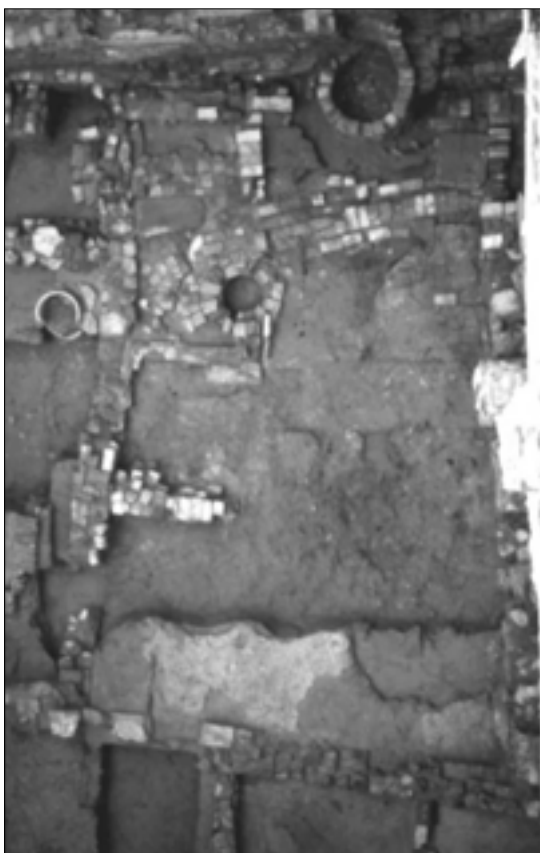


Lámina 18. Vista general de la casa 1 en su fase reciente.

## BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1990): "Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana", *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid. pp. 13-28.

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)", *Archéologie islamique 1*, pp. 147-168.

ALMAGRO GORBEA, A. (1987): "Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas", *Al-Qantara, VIII*. Madrid, pp. 421-448

VV.AA. (1993): *Vivir en al-Andalus*, Exposición de cerámica (s. IX-XV), Almería.

BERNABÉ, M.; FERNÁNDEZ, F. V.; MANZANO, J.; POZO, I.; RAMÍREZ, E. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia Musulmana*, Murcia, pp. 233-252.

BERNABÉ, M. y LÓPEZ, J. D. (1993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta*, Murcia.

EPALZA, M. (1991): "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", *La ciudad islámica*, Zaragoza. pp. 9-32.

FUENTES Y PONTE, J. (1872): *Murcia que se fue*, Madrid.

FUENTES Y PONTE, J. (1838): "Murcia antigua y moderna. Plano elemental", publicado en Roselló y Cano, *Evolución Urbana de Murcia*, Murcia, 1975.

GALLEGO GALLARDO, J. (1993): "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ Sn Nicolás, 6 - Riquelme (Murcia)", *Memorias de Arqueología 4*, Murcia, pp. 351-380.

GALLEGO, J. y RAMÍREZ, E. (1993): "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Pedro, 21 (Murcia, 1989)", *Memorias de Arqueología 4*, Murcia.

GARCÍA ANTÓN, J. (1989): "Las murallas islámicas de Murcia", en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia Musulmana*, Murcia, pp. 199-213.

GARCÍA ANTÓN, J. (1993): *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia.

GASPAR REMIRO, M. (1905): *Murcia Musulmana*, Zaragoza

AL-IDRISI (1947): *Geografía de España*, ed. y trad. por A. Huici Miranda, Valencia.

AL-IDRISI (1974): *Descripción de España*, Text. R. Dozy y M. J. Goeje; trad. A. Blázquez, Valencia.

AL-IDRISI (1989): *Uns al-Mubay wa-rawd al-Furay*, est., ed. y trad. Jassim Abid Mizal: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Madrid.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., MUÑOZ LÓPEZ, F. y THIRIOT, J. (2000): "Les ateliers urbains de verriers de Murcia au XIIe s. (C. Puxmarina et Pl. Belluga)", *Arts du feu et productions artisanales. XXèmes Rencontres internationales d'Antibes*, Antibes, pp. 433-452.

JORGE ARAGONESES, M. (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Madrid.

MANZANO MARTINEZ, J. (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en la muralla islámica de Murcia (c/ Cánovas del Castillo)". *Memorias de Arqueología 4*, pp. 301-318

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1993): "Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta", *Verdolay, nº 4*, pp. 185-192.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1999a): "Intervención en la muralla medieval de Murcia: el tramo de la plaza

de Julián Romea de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), pp. 535-545.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1999b): “Intervención en la muralla medieval de Murcia: el tramo del antiguo convento de Verónicas. Segunda campaña (mayo-septiembre 1993): los niveles islámicos”, *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), pp. 523-533.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. y MUÑOZ LÓPEZ, F. (1994): “Evolución de un espacio urbano tras la conquista castellana: la muralla medieval de Murcia en el antiguo Convento de Verónicas”, *Actas del IV C.A.M.E.*, Alicante.

MOLINA LOPEZ, E. (1972): “La cora de Tudmir según al-`Udri (s. XI)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 3, Granada.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987): “Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. 2, Murcia, pp. 1169-1176.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (1993): “Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia”, *Verdolay*, nº 4, pp. 175-184.

MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLAZQUEZ, T. (2002), “Excavación arqueológica de C/. Ceferino, nº. 4-8 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología* 10, pp. 625-634.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (1999): “Sobre la evolución de una manzana de casas andalusíes en Murcia”, *Memorias de Arqueología* 8, pp. 415-436.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): “El cementerio islámico de San Nicolás”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV, Zaragoza, pp. 7-37.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984”, *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia, pp. 307-321.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): “Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia”. *Fours de potiers et “restares” médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, pp. 29-43.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): “La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica”. *La casa hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología*, Granada.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (s. XIII)*, Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1993): “Murcia en el siglo XIII”, plano editado en García Antón, *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia.

NAVARRO, J.; AMIGUES, F. y GARCÍA, A. (col.) (1986): “Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir”, en Mas García (ed.), *Historia de Cartagena*, Murcia, pp. 411-485.

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1994): “Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos: la ciudad de Murcia”. *III Seminario de Hª Medieval. Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en Hª Medieval*, Zaragoza, pp.157-203.

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1996): “Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología”, *Arqueología Medieval*, nº 4, Mértola, pp 107-136.

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución*, Murcia.

NAVARRO, J. y ROBLES, A. (1993): “El baño árabe de San Nicolás de Murcia”, *Memorias de Arqueología* 4, Murcia, pp. 329-339.

POCKLINGTON, R. (1989): “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, pp. 215-232.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., (1997): “Avance sobre la excavación arqueológica de urgencia de la muralla islámica de la calle del Pilar, nº 9 de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), pp. 411-423.

TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid.

## NOTAS:

<sup>1</sup> IDRISI, 1974, p 185; 1968, p 236

<sup>2</sup> NAVARRO PALAZÓN, 1986.

<sup>3</sup> GALLEGO GALLARDO, 1993.

<sup>4</sup> GALLEGO y RAMÍREZ, 1993.

<sup>5</sup> MUÑOZ LÓPEZ, 1993; MUÑOZ LÓPEZ y CASTAÑO BLÁZQUEZ, 2002.

<sup>6</sup> MARTINEZ LÓPEZ y MUÑOZ LÓPEZ, 1994.

<sup>7</sup> Excavación realizada por Ana Pujante, inédita en estos momentos.

<sup>8</sup> MARTÍNEZ LÓPEZ, 1999b.

<sup>9</sup> NAVARRO PALAZÓN, 1987.

<sup>10</sup> MARTÍNEZ LÓPEZ, 1999a. En su tesis sobre la muralla medieval, García Antón nos ofrece una detallada relación de documentos en los que aparece el complejo defensivo, incluido el val de San Antolín. En esta documentación encontramos adquisiciones o concesiones de tramos de muralla para edificaciones de viviendas, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, así como de las frecuentes reparaciones que necesitó, especialmente tras los envites de las grandes riadas como las de los años 1424, 1452 y 1455. Otros autores, como FRUTOS BAEZA y FUENTES Y PONTE, pudieron ver tramos de la cerca, particularmente en el solar que nos ocupa, y que

presentó en su “Plano Elemental” de Murcia. Este último autor hace referencia a un tramo de la muralla que todavía era visible en 1896. Parte de este alzado es el que nosotros hemos podido documentar, en el tramo más cercano a la calle Aistor.

<sup>11</sup> Este tipo de hornos también fueron encontrados en las excavaciones de la barbacana en la calle de La Merced y en la calle Julián Calvo, apenas a unos metros de los excavados por nosotros. Por otro lado, estos hornos, y especialmente el hallado en el alfar islámico, han pasado a formar parte del estudio para la datación arqueomagnética de los talleres y hornos de cerámica medievales de la Península Ibérica, a través de la recogida de muestras realizada por el investigador del CNRS Jacques Thiriot.

<sup>12</sup> Sobre el tema de las plantas altas, ver: NAVARRO y JIMÉNEZ, 1996.

<sup>13</sup> Sobre la problemática de la función de estas estructuras cuadrangulares aparecidas en varias casas excavadas en Murcia, ver: NAVARRO y JIMÉNEZ, 1997, pp 24-25.

<sup>14</sup> La arqueta presentó cuatro agujeros enfrentados de dos en dos y situados en los lados mayores. En su interior quedaron restos de ceniza como si hubieran estado destinados a albergar troncos de madera. La obra de ladrillo se iba alternando con hiladas de piedra.

<sup>15</sup> La mitad norte del patio fue destruida por una remoción que dejó

como testigo una escombrera con abundantes cerámicas del siglo XIII. Este tipo de escombreras, tal como comentamos en la casa 1, aparecen con cierta frecuencia destruyendo las casas islámicas y debieron de producirse tras la conquista cristiana en un periodo no determinado por el momento, aunque en ellas no aparecen cerámicas cristianas o de repoblación.

<sup>16</sup> De esta zona partía una atarjea de mortero de cal con cubierta de lajas de pizarra que creemos que nada tiene que ver con la casa que nos ocupa, siendo una obra anterior a ella.

<sup>17</sup> MUÑOZ LÓPEZ y CASTAÑO BLÁZQUEZ, 2002.

<sup>18</sup> Este hecho pudimos constatarlo igualmente en C/ Ceferino, donde el taller alfarero fue vendido y dividido en tres propiedades distintas para viviendas, siendo el muro que separaba el patio de la zona de hornos el que sirvió de linde para las tres casas: MUÑOZ LÓPEZ y CASTAÑO BLÁZQUEZ, 2002.

<sup>19</sup> JIMÉNEZ, MUÑOZ y THIRIOT, 2000.

<sup>20</sup> GARCÍA ANTÓN (1993, pp 140-142) considera que el tramo de muralla citado por Fuentes y Ponte sería la continuación del adarve de la calle Brujera hasta la calle Aliaga. Sin embargo, como hemos podido comprobar por nuestra excavación, no era así, ya que en todo el espacio excavado junto a la muralla aparecen casas adosadas a ella desde el momento de su construcción.